



Discurso Acto Solemne de Investidura de Doctor *Honoris Causa* del Dr. D. Nuccio Ordine

Dr. P. Enrique Sanz Giménez-Rico, SJ
Rector Magnífico

Acto de Solemne de Investidura
de Doctor *Honoris Causa*
31 de marzo de 2022

Discurso Acto Solemne de Investidura de Doctor Honoris Causa del Dr. D. Nuccio Ordine

Dr. P. Enrique Sanz Giménez-Rico, SJ
Rector Magnífico



Querido doctor Ordine,

Vicerrectores, Delegado de Identidad y Misión, Delegado de Unijes, profesores e investigadores, personal de administración y servicios, alumnos, señoras y señores.

La insaciable pandemia que nos acompaña desde hace dos años y la despiadada guerra de Rusia contra Ucrania forman parte del contexto de fragilidad, inquietud y dolor en el que vivimos los presentes y muchos de nuestros contemporáneos. Forman parte igualmente de este importante acto académico para la Universidad Pontificia Comillas. Un acto, sin embargo, lleno también de esperanza e ilusión, porque concedemos el grado de doctor honoris causa a un intelectual de raza, a un profesor agradecido y comprometido, y a un sabio que cree y transmite valores tan relevantes para nuestras sociedades y culturas como la solidaridad, la justicia y la democracia.

La pandemia retrasó este solemne acto académico durante muchos meses; la invasión de Ucrania no lo puede, sin embargo, frenar o impedir. Le da, eso sí, un tono especial, porque la situación mundial que vivimos es grave y preocupante. Permítanme, pues, que centre mi intervención en torno a la paz que anhelamos y necesitamos. Dedico el primero de sus tres apartados al sentido que ella tiene en nuestra rica y querida tradición cristiana.

1. **La paz, «ese bien tan noble»**

Fue San Agustín el que se refirió a la paz como «un bien tan noble que, aun entre las cosas mortales y terrenas, no hay nada más grato al oído, ni más dulce al deseo, ni superior en excelencia». El Santo y obispo de Hipona es la figura más representativa de la nueva situación sociopolítica que viven los cristianos del siglo IV, y que les obliga a replantearse su actitud ante la violencia, la

guerra y la paz. Una situación que les lleva a centrar la doctrina sobre la paz en el conocido término «doctrina de la guerra justa». Agustín, influido por Aristóteles, Cicerón y Ambrosio, formula las condiciones básicas para que una guerra se considere justa; Santo Tomás las sistematiza. Siete son las condiciones para que un conflicto armado pueda considerarse legítimo (*jus ad bellum*), y dos limitan su actividad militar o *jus in bello*: la proporcionalidad y la discriminación.

Durante muchos siglos se repitió dicha doctrina sin actualización ni profundización. Fue, sin embargo, el Papa Pío XII, quien, un poco antes de mediados del siglo XX, transformó la doctrina de la guerra justa en una doctrina exclusivamente defensiva. Y fue Juan XXIII quien escribió la encíclica *Pacem in Terris* en 1963, denominada por algún estudioso una fenomenología de la paz. Con él y con la novedad que trae comienza quizás toda una reflexión en la tradición cristiana, que trataremos de recoger de manera sintética dentro de unos minutos.

En *Pacem in Terris* el papa Roncalli aborda el tema de la guerra de manera breve y profética. Sus palabras, que leo a continuación, son de una actualidad desbordante: «la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que de un lado y de otro los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas; que, por último, todos los pueblos, en virtud de un acuerdo, lleguen a un desarme simultáneo, controlado por mutuas y eficaces garantías». Unas palabras que el siempre llorado y recordado «Papa buono» pronunciaba con la finalidad de promover y defender la paz, situándola en un orden social en el que los derechos y deberes de las personas deben ser respetados.

Roncalli, además, convocó el concilio Vaticano II, máximo acontecimiento eclesial del siglo XX. En él se dan importantes

pasos para superar e incluso abandonar la «doctrina de la guerra justa». Doctrina que para su sucesor san Juan Pablo II pertenece al pasado. Y en nuestros días, el siempre valiente papa Francisco en su reciente encíclica *Fratelli tutti* insta a dejar atrás la guerra justa, y a afirmar con contundencia: ¡nunca más la guerra! Esto dice Bergoglio: «toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal».

Detrás del recorrido anterior, especialmente del emprendido por Pío XII y Juan XXIII, son muchos los pasos y avances dados por los distintos pensadores y pastores mencionados, que configuran el sentido cristiano de la paz. Permítanme concluir este primer apartado recogiendo de manera sintética las principales características de la paz, según la tradición cristiana.

Para los cristianos la paz es el don divino más necesario en nuestro mundo actual y la tarea más urgente de todas las personas. Varios son los pilares que hacen de la paz un don y una tarea.

El primero, el aprendizaje y la educación en la paz. Para aprender y alcanzar la paz es necesario recorrer un camino, en el que el esfuerzo y la perseverancia son compañeros inseparables.

El segundo: la paz es un camino en el que es necesario desarmar los arsenales armamentísticos; también las conciencias y los espíritus de cada uno, pues, así lo decía Juan XXIII, solo una humanidad renovada desde dentro puede alcanzar la paz.

El tercero es la investigación sobre la paz. Esta trata de encontrar las maneras de convencer a los grupos decisorios en el mundo de que solo una política de paz puede contribuir realmente al bien común.

Cuarto pilar. La construcción de un mundo justo desde el pacifismo. Este último puede ser una expresión adecuada de la ética cristiana por la paz si llega a fomentar una convivencia sin violencia entre todos los pueblos.

Quinto y último pilar: la paz y la política. Decía el teólogo belga del siglo XX Schillebeeckx, que la acción política de los cristianos en nuestro mundo puede hacer que el evangelio de la paz no sea una utopía, sino el comienzo de una renovación de nuestra humanidad. Los cristianos podemos, pues, estimular los valores políticos fundamentales que promueven la paz. Y podemos hacerlo penetrando la cultura e influyendo en ella desde dentro.

2. Nuccio Ordine, doctor honoris causa de la paz

Es probable que a todos Vds. les sorprenda el título de este segundo apartado de mi discurso. Puede que también a Vd., querido profesor Ordine, miembro ya de nuestro claustro de profesores. Trataré de explicarles a continuación por qué hablo de nuestro nuevo doctor calabrés como de un intelectual que en su obra sintoniza y está muy próximo a la paz, cuando apenas ha escrito directamente sobre este don que tanto anhelamos. Lo haré por medio de tres enunciados complementarios. En ellos recojo temáticas y referencias expresadas por Nuccio Ordine en el bello discurso que acaba de pronunciar.

2.1 «La fuerza de la enseñanza está en los buenos profesores»

Esta frase que acabo de leer es muy familiar a quienes han seguido con interés los escritos e intervenciones públicas de Nuccio Ordine. Nuestro nuevo doctor ha afirmado que son los buenos profesores los que pueden formar a los estudiantes y cambiarles la vida. Los profesores que con pasión creen

en lo que dicen, transforman a los estudiantes, porque estos necesitan valores. Ellos, los profesores, buscan formar seres humanos libres con sentido crítico; no consumidores pasivos o, con palabras del propio Ordine, pollos industriales que salgan con las mismas ganas de comprar. Por eso afirma en «La utilidad de lo inútil» que «formar profesionales en las universidades con cultura y curiosidad intelectual es un reto; no hay que formarlos solo como profesionales, pues si eso hacemos perdemos de vista la dimensión universal de la función educativa».

Profesores que, para nuestro nuevo doctor, deben atesorar estas dos grandes cualidades: gratuidad y esfuerzo. Nuccio Ordine acostumbra a leer a sus estudiantes la agradecida carta que dirige Albert Camus a su maestro de escuela primaria Louis Germain, justo después de recibir el Nobel de literatura en 1957. De ella extraigo estas frases: «nada de esto me habría sucedido sin Vd., sin su mano afectuosa que me tendió cuando era un pobre niño pequeño; sin su enseñanza y su ejemplo». Nuestro nuevo doctor es, además, un defensor pacífico del valor del esfuerzo. En su opinión hemos bajado el nivel cultural de la universidad y de los institutos, para poder ofrecer muchos diplomas y títulos. Por eso les dice a sus estudiantes que hagan más, pues recogerán sus frutos en el futuro; que se esfuercen, pues el esfuerzo no engaña y da derecho a la palabra.

Decíamos hace unos minutos que la paz es aprendizaje y educación; que es un don que se alcanza con esfuerzo y perseverancia. Todos esos fundamentos que sostienen la paz en la tradición cristiana y en otras tradiciones sustentan, en palabras de Ordine, la vida del buen profesor. Este es gratuito, enseña, ayuda a aprender, y cree en el valor del esfuerzo y de la perseverancia.

2.2 «Ten siempre a **Itaca en tu mente**»

Camino a Itaca es un bello poema de Constantino Cavafis, gran poeta alejandrino de comienzos del siglo XX. Los estudiantes del profesor Ordine conocen muy bien dicho poema, pues se lo recita a menudo y casi de memoria. Permítanme que les lea una parte del mismo:

«Ten siempre a Itaca en tu mente. Llegar allí es tu destino. Mas no apresures nunca el viaje. Mejor que dure muchos años y atracar, viejo ya, en la isla, enriquecido de cuanto ganaste en el camino sin aguantar a que Itaca te enriquezca».

Nuestro nuevo doctor, lo acabamos de escuchar, está convencido de que el camino del estudiante universitario ha de ser lento. A pesar, eso sí, de que la sociedad en que vivimos nos empuja a ir muy deprisa. Por eso, y evocando nuevamente el poema de Cavafis, lo importante para el estudiante es coger la experiencia del viaje que lleva a Itaca. Solo con la riqueza de dicha experiencia llega seguro a Itaca. De ahí que lo decisivo en la universidad no es alcanzar un diploma, sino acoger la cultura y el estudio que durante años conducen a dicho título. Al fin y al cabo, es ello lo que hace a los estudiantes ser hombres y mujeres libres, con capacidad de razonar y decidir; es ello lo que hace posible proteger del puro utilitarismo a la universidad, a los bienes culturales, a la investigación, al saber científico, y a nuestras relaciones humanas.

¿Tiene todo lo anterior algo que ver con la paz? Creo que sí, por las tres referencias que siguen a continuación.

Hace pocos días celebramos en Comillas un interesantísimo coloquio sobre la invasión rusa en Ucrania entre dos guardianes de la paz: Ana Palacio, ex ministra de Asuntos Exteriores de España y Javier Solana, también ex ministro de dicho departamento y ex

secretario de la OTAN. En su brillante intervención, el Sr. Solana se refería a la paz como un largo camino que hay que recorrer. Y en relación con la tragedia mundial que estamos viviendo, apelaba a la necesidad de un alto el fuego para poder dialogar y alcanzar finalmente la paz.

El 10 de diciembre de 1971 recibió el nobel de la paz Willy Brandt, alcalde de Berlín Occidental entre 1957 y 1966, y canciller de Alemania Occidental entre 1969 y 1974. Brandt pronunció bellos e innumerables discursos sobre la paz. En el que se escuchó en Oslo cuando recogió tan preciado reconocimiento, Brandt evocó también la paz. No solo como un punto de llegada, la existencia sin violencia, sino como un camino en el que ella misma puede ayudar a crear una cooperación salvadora entre los seres humanos.

Tercera y última referencia. A la paz como camino también nos hemos referido anteriormente. Decíamos hace unos minutos que para los cristianos la paz es un camino necesario para desarmar nuestras conciencias y desarmar nuestros arsenales armamentísticos.

Querido profesor Ordine, queridos todos los que me escuchan. Necesitamos construir lentamente la paz; necesitamos aprender de las experiencias que vivimos, trágicas y desgarradoras, para llegar a Itaca. Ella es, permítanme esta licencia literaria, nuestra ciudad de la paz. Ojalá que el bello poema de Cavafis pueda inspirarnos a todos, especialmente a nuestros estudiantes. Ojalá sean ellos esos hombres y mujeres que, de manera pausada, con razonamiento y libertad, puedan pronunciar y adaptar con libertad el citado poema en estos tiempos tan difíciles, diciendo: «Ten siempre a Itaca, la ciudad de la paz, en tu mente. Llegar allí es tu destino. Mas no apresures nunca el viaje. Mejor que dure muchos años y atracar, viejo ya, en la isla, enriquecido de cuanto ganaste en el camino sin aguantar a que Itaca te enriquezca».

2.3 Nuccio Ordine y los «traficantes de certezas»

Nuestro nuevo doctor publicaba hace un año en nuestra revista científica *Pensamiento* un artículo titulado «Elogio de la duda: contra los “traficantes de certezas”». Para Ordine el «traficante de certezas» es el que basa su fuerza en la presunción de que posee la verdad. Una posesión de la verdad entendida como enemiga de la duda, del diálogo, de la discusión y de la escucha del otro.

En su colaboración Ordine sostiene que ninguna filosofía ha reivindicado nunca la posesión de una verdad absoluta válida para todos los seres humanos, es decir, el dogmatismo. En su opinión este produce fanatismo e intolerancia en todas las áreas del saber: la ética, la religión, la filosofía y la ciencia. Al contrario, el profesor calabrés se presenta como un abanderado del elogio de la duda: «renunciar a la duda y a la incertidumbre, afirma, significaría a la postre poner en peligro el futuro de la ciencia y su misma vida». En su opinión la duda no se opone a la auténtica verdad, sino que estimula su búsqueda. Son de una belleza extraordinarias las palabras finales de su contribución sobre la duda, que reproduzco a continuación:

«Solo la conciencia de estar destinados a vivir en la incertidumbre, solo la constatación de nuestra fragilidad y falibilidad, solo la conciencia de estar expuestos al riesgo del error, pueden permitirnos un encuentro auténtico con los otros, con aquellos que piensan de manera distinta a nosotros... Aceptar la falibilidad del conocimiento, reconocer la importancia de la duda, admitir la fuerza vital del error no significa abrazar la arbitrariedad y el irracionalismo. Significa, en cambio, ejercer en nombre del pluralismo el derecho a la crítica y reivindicar la necesidad de dialogar con quien lucha por valores distintos a los nuestros».

La paz no puede ser nunca una verdad absoluta que poseemos. Si lo fuera, no necesitaríamos buscarla, dialogar con otros, escuchar al otro y confrontarnos con la variedad y la multiplicidad. La paz, en cambio, se construye sobre nuestra incertidumbre, nuestra fragilidad y falibilidad, nuestros errores, nuestras dudas. Eso expresa también el bello pasaje del evangelio de Juan, en el que Jesús resucitado se aparece a unos discípulos llenos de temor y encerrados en casa, frágiles y falibles. En ese contexto, el Resucitado les dice «la paz esté con vosotros».

Queridos estudiantes, profesores e investigadores, personal de administración y servicios; queridos invitados que hoy nos honráis con vuestra presencia. Escuchemos y leamos de nuevo en más de una ocasión las bellas palabras de nuestro compañero Ordine. Escuchémoslas desde la clave de que solo los que no son «traficantes de certezas» pueden ser los verdaderos constructores de la paz.

3. **Nuccio Ordine, doctor *honoris causa* de una universidad de la Compañía de Jesús**

El apartado que ahora comienza, último de mi intervención, recoge una afirmación que quiero desarrollar brevemente a continuación.

La *Ratio Studiorum* es el sistema educativo de la Compañía de Jesús, promulgado a finales del s. XVI, en 1599. Es un documento pedagógico inspirado por San Ignacio de Loyola, y aprobado por el quinto superior general de la Compañía de Jesús, Claudio Acquaviva. Pues bien, creo que el profesor Ordine cumple muchas de las reglas que la *Ratio Studiorum* dedica a los profesores de sus instituciones superiores.

Hoy en día se habla con frecuencia y naturalidad en los centros universitarios de la Compañía de Jesús del paradigma «Ledesma

– Kolvenbach». El P. Diego de Ledesma, jesuita desde 1557, fue prefecto de estudios del Colegio Romano, uno de los primeros colegios de la Compañía de Jesús. Ledesma representa en la primera pedagogía de los jesuitas un inapreciable eslabón que recoge y reelabora la primera herencia postignaciana. De hecho, ninguno como él trazó tan magistralmente un plan de *Ratio Studiorum*. El P. Peter Hans Kolvenbach, general de los jesuitas entre 1983 y 2008, contribuyó mucho a recuperar la figura de Ledesma por medio del citado paradigma. Este posee cuatro metacompetencias, que son un todo inseparable e indisoluble: *utilitas, humanitas, iustitia, fides*. El paradigma «Ledesma – Kolvenbach» guía y orienta hoy el trabajo universitario en los centros de enseñanza superior de la Compañía de Jesús. Creo también que el profesor Ordine cumple muchos parámetros del citado paradigma.

Así pues, solo por lo que acabo de señalar podríamos afirmar que tiene sentido conceder el doctorado honoris causa por Comillas al profesor Ordine, ya que esta es una universidad de la Compañía de Jesús. Ahora bien, creo que hay otra razón por la que esto se puede afirmar. Tiene que ver con la relación entre nuestro nuevo doctorado y el don de la paz.

Quedan exactamente cuatro meses para que concluya la celebración del V centenario de la conversión de San Ignacio de Loyola, que los jesuitas y nuestros amigos y colaboradores estamos festejando con tanta solemnidad, ilusión y esperanza desde mayo de 2021.

Pues bien, es este marco celebrativo el que tengo en cuenta para referirme a continuación al modo como el santo de Loyola entiende y se acerca al término paz.

Traducimos por paz la palabra *שלום*, muy presente en la biblia hebrea. Una palabra que, sin embargo, abarca un rosario mayor

de significados: armonía, seguridad. Es un término que hace referencia a un estado de bienestar personal, y que incluye el ámbito de la salud, la liberación de un peligro, la vida larga, la seguridad; pero incluye también el del bien y la armonía social y de la comunidad, su riqueza y progreso.

וְשָׁלוֹם ha pasado al hebreo moderno y se utiliza como saludo de encuentro entre personas; también, como saludo de despedida: adiós en hebreo es וְשָׁלוֹם-וְשָׁלוֹם, es decir, dos veces paz. Al volver la vista a los escritos ignacianos, observamos que no son pocas las menciones a la paz o al verbo pacificar. Ignacio muestra en toda su obra bastante proximidad con el polisémico término hebreo וְשָׁלוֹם; especialmente en el libro de los Ejercicios Espirituales y en sus cartas. Para él la paz no se queda en algo íntimo, sino que es la condición para irradiar apostólicamente una paz exterior, es decir, una paz que desborda armonía, bienestar y seguridad. De ahí que se pueda afirmar en este contexto que la espiritualidad ignaciana establece un paralelismo entre el nivel interno de la experiencia espiritual y el externo, es decir, el familiar y el social.

Creo poder afirmar que el profesor Ordine es un hombre de paz. La lectura de sus escritos y sus intervenciones magistrales como académico y conferenciante llevan a sus destinatarios a un estado de bienestar personal, social y comunitario, similar al de la וְשָׁלוֹם hebrea; similar también al que rezuma la obra de San Ignacio. Por eso, y con todo el respeto por el fundador de los jesuitas, desde esta óptica se puede decir que es un acierto conceder el profesor Ordine el doctorado honoris causa por Comillas, universidad de la Compañía de Jesús.

Quiero terminar mis palabras, agradeciendo al profesor Ordine que haya aceptado este grado académico que hoy le conferimos. Hace menos de un año escribía Vd. en el periódico *El País* un amable recuerdo del gran músico italiano Franco Battiato,

fallecido a causa de la penosa enfermedad del Alzheimer. Adapto con libertad a esta situación su bella canción titulada *E ti vengo a cercare*, para decirle en su propia lengua: E veniamo a cercarla, perché ci piace ciò che pensa e che dice, perché in Lei vediamo le nostre radici. Grazie di cuore, professore!

Agradezco a la facultad de Ciencias Humanas y Sociales la iniciativa que hoy ve su luz; muy en particular a su decana, la profesora Susanne Cadera, por su acierto y liderazgo en esta y otras cuestiones importantes de nuestra universidad. Gracias al departamento de filosofía y humanidades de dicha facultad, y al profesor Angelo Valastro por su bella *lectio* y su recorrido por tres significativos libros del profesor Ordine. Gracias a todos Vds. por su presencia en este acto y su eterna confianza en nuestra universidad. Gracias, por último, a los que con tanto cuidado han preparado este precioso y solemne acto académico.

Muchas gracias; y a todos שלום - שלום.

31 de marzo de 2022 | Alberto Aguilera, 23 | Madrid

